

## *Creatures of Earth, Water and Sky. Essays on Animals in Ancient Egypt and Nubia*

Stéphanie Porcier, Salima Ikram y Stéphane Pasquali (eds.) (2019).  
Leiden: Sidestone, 310 páginas.  
ISBN: 978-9-088-90772-2



Sebastián Francisco Maydana  
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Este libro reúne treinta y dos de los trabajos presentados en el Primer Simposio Internacional sobre Animales en el Antiguo Egipto (ISAAE), organizado en Lyon del 1 al 4 de junio de 2016. Si bien el título del Simposio es bastante amplio, el hecho que haya sido organizado por el Proyecto Momies Animales et Humaines Egyptiennes (MAHES) y el Musée des Confluences de Lyon (donde el Proyecto está radicado) provee el marco y la orientación general de los temas tratados. Los autores destacan en el Prefacio ciertos objetivos buscados: compartir, discutir y comunicar ideas e información sobre los animales en Egipto privilegiando enfoques multi e interdisciplinarios. En este sentido, celebran la variedad de disciplinas cuyos enfoques y métodos encontraremos en las páginas de *Creatures...*, que van desde las humanidades a las ciencias duras pasando por la física, química, arqueología, arqueozoología, museología, etc. Y en efecto, una lectura detallada de los respectivos capítulos muestra una gran variedad de enfoques, aunque sobre temáticas acotadas. Cabe señalar que a la fecha de publicación de este volumen, se había realizado un segundo encuentro en El Cairo (del 10 al 13 de enero de 2019), añadiendo al título del Simposio la palabra Bioarqueología, que cristaliza el enfoque primario de estas reuniones.

Los trabajos monográficos se desarrollan uno tras el otro, ordenados alfabéticamente de acuerdo al apellido de los autores, sin numerar ni agrupar por temas o períodos. En los párrafos que siguen haré referencia a los trabajos por el apellido de los autores y la paginación de sus contribuciones, tratando de buscar los núcleos temáticos y problemáticos que los unen entre sí. Como es inevitable, y a raíz de las características del Simposio destacadas más arriba, ciertos períodos (por ejemplo, la Baja Época egipcia), algunos núcleos geográficos (el Delta) y *corpora* (las momias animales) tienden a estar sobrerrepresentados, sin perjuicio para la calidad del libro que nos convoca.

Para empezar, las momias animales del Musée des Confluences están extensamente discutidas, y el trabajo de Ikram (179-191) debe servir como una introducción magistral a cualquier estudio sobre momias de animales, no sólo desde el punto de vista metodológico sino para entender cómo se fue configurando el campo. Desde la expedición napoleónica a las modernas excavaciones y desde el campo hasta el laboratorio, Ikram cubre un terreno vastísimo destacando sobre todo el rol de los museos. A continuación, los trabajos específicos se distribuyen equitativamente: Bailleul-LeSuer (87-97) se ocupa de las aves a través de un estudio ornitológico y epigráfico, Letellier-Willemin (221-229) toma el conjunto de gacelas y Charron (137-144) hace lo propio con un *corpus* menos estudiado, el de los peces. Entre los estudios de laboratorio, Porcier *et al.* (283-292) destacan por las dataciones de 63 momias utilizando el método del  $^{14}\text{C}$  que arrojó fechas desde el s. VIII a.C. a la época romana. Por su parte, Bondetti *et al.* (109-117) hacen un estudio químico de los materiales en las momias animales, complementario al anterior. Los avances tecnológicos más importantes están representados por Wasef *et al.* (341-349), quienes lograron aplicar un método novedoso para extraer de ciertas momias (de ibis, en particular) una mayor cantidad de material genético y de ADN mitocondrial que lo que anteriores métodos permitían.

Entre las momias en otros museos, se destaca el trabajo titulado “Scanning Sobek”, de Anderson y Antoinette (39-46) sobre una particular momia de cocodrilo del British Museum. Este es un ejemplo de cómo un estudio pormenorizado de un artefacto específico puede contribuir al campo en general, ya que muestra cómo mediante una tomografía computarizada se pueden conocer datos acerca de con qué fue alimentado el animal antes del sacrificio, además de analizar

químicamente la resina presente en la momia. La historia de cómo llegó esta momia al museo también resulta interesante. En el Manchester Museum McKnight y Woolham (243-250) realizan una “momificación experimental” para entender un poco más acerca de estos procesos. Más allá de las momias, Guichard (171-178) estudia la colección de muebles con motivos zoomorfos en el Louvre, y Pagès-Camagna y Vandenberghe (267-272) se refieren a un ataúd de halcón.

Una preocupación que muestran muchos de los investigadores es la conservación, y algunas de las monografías se dedican exclusivamente a discutir estos temas: Timbart (323-330) para Francia y Oliva y Borla (259-265) y Pubblico y Oliva (283-292) para Italia, refiriéndose respectivamente al Museo Egizio de Turín y a las momias de gato de la Società Africana d'Italia, hoy patrimonio de la Universidad de Nápoles l'Orientale.

También representados están los llamados “mummy pits”, muy apreciados por el turismo. Baber (67-86) presenta un estudio historiográfico muy detallado, ocupándose de los llamados “early travellers”, entre los cuales diferencia los “visitors” de la era moderna de los “explorers” del s. XIX en adelante. Para su análisis cuenta con un *corpus* fascinante de crónicas de viajes. Hay numerosos “mummy pits” en Egipto, pero los más llamativos fueron los “ibis pits” (estudiados en detalle por Nicholson, 251-258) los “wolf pits” y los “crocodile pits” (Cf. Antoine y Anderson en este volumen).

Naturalmente, no habría museos sin arqueólogos y arqueozoólogos. Ali (39-46) es un buen ejemplo de un estudio que no por clásico deja de ser completo y estimulante, y también muestra cómo afrontar la cuestión multidisciplinariamente. Bona *et al.* (99-107) presentan los resultados de las identificaciones osteológicas llevadas a cabo en Tebas, y algo similar hace Kitagawa (193-210) con las momias de perros en Asyut. Chaix (127-135) contribuye con una comparación morfológica entre cráneos de bóvidos de Egipto y de Nubia, donde su trabajo de décadas ha sido pionero. Schlüter (305-315) y Tarek *et al.* (315-321) se ocupan de Tuna el-Gebel, concentrándose en la datación de babuinos y en su análisis formal y de materiales. La originalidad de Tarek y su equipo está en el desarrollo de un método experimental que puede llegar a ubicar los orígenes de aquellas momias que fueron adquiridas en Egipto fuera de contexto original.

Menos en cantidad pero no menos relevantes son los estudios lexicográficos y epigráficos. Litinas (231-242) trabaja sobre un papiro que contiene un glosario bilingüe de pequeños animales, Pasquali (273-282) sobre una estela de época ptolemaica que muestra un ritual real *in absentia*, y Aufrère (47-65) ofrece un estudio muy detallado sobre el léxico relacionado a los saurios, con un muy amplio estado de la cuestión.

La sobrerrepresentación del Egipto ptolemaico, como decía, es lógica por dos razones: el énfasis puesto en el estudio de las momias, y el hecho que sólo en este período se fabricaron varios millones de momias de animales, lo que hace a una verdadera “economía sagrada”, cuyos alcances son estudiados cabalmente por Bussi (119-126).

También sobrerrepresentado está el valle del Nilo, en oposición al desierto. Justamente Dunant (145-153) estudia desde un punto de vista arqueológico y clínico los animales provenientes del oasis de Kharga. Entre los temas descuidados se encuentra la iconografía, y el trabajo de Evans (155-159) acerca de una pintura mural en la tumba de Baquet III (XI Dinastía) es un excelente ejemplo. La egiptóloga se pregunta cuál es la utilidad de colocar a la rata, animal destructor, en una pintura celebratoria del difunto, y descubre que tiene el sentido de atraparla simbólicamente. Véase también el trabajo de González (161-170) sobre iconografía de dromedarios en estatuillas.

Decididamente, no hay suficientes estudios del simbolismo animal en este libro, y es revelador en este sentido que los que lo hacen se apartan sensiblemente del grueso de las investigaciones aquí contenidas. Vespa (331-339) estudia literatura griega y no egipcia, abarcando obras de Heródoto, Aristófanes y Platón en que se hace referencia a los cinocéfalos. Ali Toybou (25-30) ofrece un estudio admirablemente completo sobre la explotación del avestruz y sus huevos, para lo cual recurre a la etnografía y al simbolismo actual. Lesur (211-219), por su parte, se remonta varios siglos más atrás que sus colegas para analizar el simbolismo de los cuernos de bovino en el cementerio protodinástico M de Abu Rawash, haciendo hincapié en la relación simbólica entre hombre y animal. En este trabajo también se destaca la utilización conjunta de datos etnográficos e iconográficos.

La conclusión general sería justamente que pocos trabajos pasan de lo particular. Si bien los aportes individuales son novedosos y destacables en sí mismos, se percibe como faltante una reflexión específica sobre el efervescente campo de los estudios animales en Egipto. Muchos trabajos destacan su historiografía y los avances desde que los “early travellers” y coleccionistas como el padre de Oscar Wilde (Baber, 72) llegaban a Egipto a ver las momias de animales, a los museos europeos en los que sin embargo la conservación solía ser deficiente (Pubblico y Oliva), llegando hasta los trabajos contemporáneos de conservación y estudios no invasivos. Sin embargo, se nota un énfasis

en la aplicación de métodos utilizados anteriormente para momias de humanos, métodos transplantados y no desarrollados específicamente teniendo en cuenta la particularidad del campo. Con todo lo que estos avances tecnológicos conllevan de positivo, la sensación general que queda luego de leer este conjunto de valiosos estudios es la necesidad de desarrollar un herramental teórico y metodológico para estudiar específicamente los restos de animales (cualitativamente diferentes a los restos humanos), pero sin dejar de lado las representaciones visuales y mentales y las relaciones que se establecen con los animales.